



A 30 años
**Memoria
y Justicia**



Anticipo Editorial

El retorno de las misas prohibidas

En diciembre de 1971 la Misa Radial del Obispo fue intempestivamente suspendida sin que nunca se diera a conocer quién ni de dónde había partido el orden. Una "superioridad" nunca identificada, más allá del reclamo permanente efectuado por amplios sectores de la sociedad riojana.

Durante todo el año 1972 la pastoral diocesana, que intensificó su tarea catequística, multiplicó su presencia en los barrios con la radicación de congregaciones religiosas y acrecentó su acompañamiento a la lucha de los campesinos, sufriría graves atropellos y ataques, no sólo de parte del gobierno de facto que imperaba en el país, sino de los sectores ligados a los poderosos que lamentaban la pérdida del baluarte eclesial que antes tenían. Dos sacerdotes fueron detenidos en agosto de 1972 y en noviembre un grupo de padres del colegio Sagrado Corazón de las hermanas Esclavas Argentinas intentó expulsar al obispo del establecimiento.

Pero nuevas esperanzas se abrieron a partir del 25 de mayo de 1973 cuando asumió un gobierno popular, luego del contundente triunfo electoral del 11 de marzo, que colocó al peronista Héctor Cámpora en la presidencia de la Nación y a Carlos Menem en la gobernación de La Rioja.

A los pocos días, el 10 de junio, se dispuso el reinicio de la transmisión de la Misa Radial. Para esa ocasión Mons. Angelelli preparó por escrito una introducción, que leyó al comenzar y una despedida para el final. En otra hoja escribió con su máquina el texto de la homilía de Pentecostés, explicando el sentido de la Misa Radial.

Todo ello, así como los demás textos de homilías y cartas pastorales de los años 1972 y 1973 serán publicados en el III Tomo de las misas radiales que Tiempo Latinoamericano editará al cumplirse los 30 años del martirio de Mons. Enrique Angelelli.

**REINICIAMOS LA MISA RADIAL
DESDE LA CATEDRAL DE LA RIOJA
PARA TODO EL PUEBLO**

Domingo de Pentecostés
10 de junio de 1973, 8 horas

Desde la Catedral de La Rioja y Santuario de San Nicolás, con la ayuda y protección de Dios Nuestro Señor, con la protección de María Santísima Nuestra Madre y con la intercesión de nuestro Patrono San Nicolás, reiniciamos la transmisión de la Santa Misa Radial por la emisora local L.V. 14 Radio Joaquín V. González de La Rioja, en este domingo en que celebra la Iglesia Universal, la festividad de la Venida del Espíritu Santo, llamada PENTECOSTÉS.

Con la alegría que engendra la presencia viva del Señor, en el corazón de su Iglesia y de su pueblo, con los mejores sentimientos de sinceridad, de amistad y de fraternidad, les hago llegar a todos ustedes el saludo de paz y de bendición.

Como saludábamos hasta la última misa radial transmitida, hace un año y medio, amigos y hermanos - y no renunciaré nunca de llamarlos así - este saludo es para todas las comunidades parroquiales, para ustedes, amigos de los pueblos y puestos más apartados de la provincia; para ustedes queridos enfermos, ancianos y presos de la cárcel de La Rioja, para ustedes queridos barrios de la ciudad, para ustedes hermanos riojanos que quieren darle acogida a un saludo de amigo y de Obispo de la diócesis.

Los invito ahora para que juntos vivamos esta hermosa realidad de la Misa Radial; los invito a que juntos recemos y escuchemos religiosamente la Palabra de Dios y hagamos nuestra Eucaristía Dominical como Familia Diocesana. Necesitamos caminar juntos tomados de la mano de Nuestro Padre Dios; necesitamos de su misericordia para que, arrepentidos borre nuestras infidelidades de hombre y de hijos. Confesemos juntos que nos sentimos pecadores y que le pedimos su perdón.

FINAL DE LA MISA

Nos despedimos. Una Mesa Común nos ha unido, nos ha hecho sentirnos una gran familia. El Espíritu Santo sigue rejuveneciendo y dándonos fuerza como pueblo. El Evangelio y la Eucaristía que hemos recibido nos ayude a no romper en la semana el abrazo de hermanos que nos hemos dado, desde el santuario de San Nicolás, recibamos la bendición que le pedimos a nuestro Padre del cielo.

**HOMILÍA DE LA MISA RADIAL
PENTECOSTÉS, 1973**

Amigos y Hermanos radioyentes:

Lo que hemos acabado de escuchar y lo que estamos ya viviendo, reflexionémoslo juntos. Y antes déjenme que mencione algunas comunidades de la diócesis: a las flamantes comunidades parroquiales de Vinchina, de Sanagasta y de la "Anunciación de María", de la Ciudad, los felicitamos. A la comunidad que celebra hoy su fiesta, la del Espíritu Santo, en el Barrio Ferroviario, nos unimos a ustedes.

Volvía anoche de Los Llanos - concretamente de San Antonio - y pensaba: debemos darle gracias a Dios por este largo silencio de la misa radial. Nos hizo pensar mucho todo lo que significa la misa para nosotros, para nuestro pueblo.

Qué importante es saber poner el oído a nuestro pueblo para no equivocarnos en la vida cuando tomamos decisiones como la suspensión de la Misa Radial.

Y seguía pensando: cómo debemos esforzarnos para que esta Misa sea el lugar de encuentro de un pueblo que tiene Fe, que reza, que canta, que sufre y que espera; que lucha hasta dar su sangre y que guarda un recogido y sabio silencio, como los arenales de los Llanos o las quebradas de nuestros cerros.

Y recordaba las veces que ustedes, colgando la radio del horcón del rancho, poniendo un crucifijo y dos velas encendidas, se reunía toda la familia para participar de la misa, o poniendo la radio en la pirca de piedra muchos de ustedes seguían piadosamente la Misa mientras las cabras buscaban su alimento. O ustedes enfermos y ancianos o imposibilitados, se sentían parte viva de una comunidad.

Y a este propósito, quiero referirme a un gesto hermoso de nuestro pueblo.

No señalarlo sería injusto. Un grupo de personas de nuestros barrios, por determinación propia analizaron el hecho de la Misa Radial, recogieron el parecer y sentir de la ciudad, en los barrios y del interior y reclamaron ante las autoridades el ejercicio del derecho de manifestar su Fe como Pueblo. Más de 6000 firmas fue la respuesta a esta iniciativa. Este hecho nos debe hacer reflexionar a todos la sabiduría escondida en el alma de nuestro pueblo y que los valores que se encuentran guardados en él deben ser respetados por quienes quieren servirlo fiel y lealmente.

También cabe destacar que las autoridades como respuesta a esa exigencia de la comuni-

dad y sin mediar otras presiones, han dado una respuesta que merece el reconocimiento. La misma Emisora, L.V. 14, nuestra radio a su silencio prolongado, también ha sabido responder generosamente a los reclamos del pueblo de La Rioja. Este gesto debe ser reconocido. Si hubo un silencio prolongado, desde hoy se hace también servidora de la Fe del pueblo de la Rioja.

Sentido de la Misa Radial:

Es el mismo de siempre, desde que comenzó hace más de doce años. Quiere ser el encuentro dominical, como dijimos, para que nuestra diócesis y la Provincia toda, sea cada vez más una gran familia, hermanada y dispuesta a construir La Rioja que todos soñamos.

Quiere ser, esta Misa Radial, una permanente iluminación desde nuestra Fe, desde el Evangelio, de todos los hechos y acontecimientos importantes de la vida de La Rioja, especialmente.

Queremos seguir esforzándonos para caminar desde nuestro pueblo riojano, desde nuestra concreta realidad, desde sus luces y sus sombras. Tenemos una misión y un ministerio, no delegado por hombres sino confiado por ese mismo Espíritu Santo, al que no podemos renunciar, aunque el cumplimiento de esta misión pueda exigir precios dolorosos.

Queremos ser fieles a lo que le decía el Apóstol Pablo a su discípulo Timoteo: "Anuncia la Palabra de Dios, oportuna e inoportuna". La fidelidad al Señor y al proceso de una liberación integral de todo el hombre y de todos los hombres de nuestro pueblo, nos seguirán señalando el camino y marcando los objetivos a toda nuestra misión pastoral y de toda la diócesis.

No anunciaremos un REINO DE DIOS ajeno y desvinculado de la vida y de la historia concreta de nuestro pueblo, como tampoco caminaremos y nos jugaremos por nuestro pueblo sin señalarle permanentemente que nuestra condición es la de peregrino y que lo definitivo es el encuentro con nuestro Padre Dios que está en los cielos. Nada de lo que toque y viva nuestro pueblo será ajeno a la misión y preocupación comprometida de esta Iglesia Diocesana.

Y si en el camino que deberemos seguir recorriendo, difícil y riesgoso pero lleno de esperanzas, se nos señala como Iglesia, con distintos "ismos", ésto no nos apartará del cumplimiento de la misión evangelizadora y santificadora que tenemos si guardamos la doble fidelidad que antes dijimos: fidelidad al Señor y fidelidad a nuestro pueblo.

Si nos seguiremos esforzando porque se concrete la justicia en la diócesis, ésta no será otra que la que la nace del Evangelio; si buscamos construir la paz, no será otra que la del Evangelio; si buscamos un encuentro entre nosotros y la verdadera fraternidad no será otra que la nacida del evangelio. Si trabajamos por una liberación integral es la que resulta de un evangelio vivido en la vida privada y pública.

Si deberemos asumir el papel y la misión de vigías de un proceso humano y cristiano no será otro que procurar que el Plan de Dios no sea frustrado en La Rioja. Sí deberemos asumir una tarea de denuncia en nombre del Evangelio, es procurar hacer un verdadero y auténtico servicio para que no construyamos una falsa felicidad y que la felicidad no sea par unos pocos sino para todos.

Si deberemos tocar asuntos concretos, hechos y acontecimientos que viva nuestro pueblo, no será con otra finalidad sino la de ayudar a reflexionar e iluminarlos desde la verdadera óptica y visión que nos da nuestra condición de cristianos.

Si deberemos seguir hablando de los pobres y de los que no tienen voz, será para que tomemos conciencia que a un estado de cosas así, no lo quiere Dios. No predicamos el odio sino la paz; pero la verdadera; no queremos ser nunca cómplices de la mentira y del engaño a nuestro pueblo y de la infidelidad al Señor.

Amigos radio oyentes: Hablar, hoy, de Pentecostés, es hablar de vida, de esperanza, de rejuvenecimiento, de renovación, de compromiso y de creatividad. Es hablar de fidelidad y amor a la Iglesia aunque los hombres seamos, aun, demasiado débiles y a veces infieles. Es hablar de una Iglesia que es comunión y no dispersión. Es hablar de viento y fuego que es símbolo de purificación, cambio profundo de todo lo que obstaculiza la plena realización de nosotros los hombres.

Es sabernos encontrar, como los apóstoles con María en el cenáculo, y suplicarle con el canto litúrgico de esta festividad: VEN ESPIRITU SANTO, ENVÍA DESDE EL CIELO UN RAYO DE TU LUZ, VEN PADRE DE LOS POBRES, VEN A DARNOS TUS DONES, VEN A DARNOS TU LUZ. TU ERES DESCANSO EN EL TRABAJO, TEMPLANZA EN LAS PASIONES, ALEGRÍA EN NUESTRO LLANTO. Sin tu ayuda divina, no hay nada en el hombre, nada que sea inocente. Que tus dones divinos se derramen en este pueblo para que seamos fieles a nuestra FE.